Vivir para follar

William Leal Pushaina

Vivir para follar

William Leal Pushaina

Avant
editorial

Primera edición, marzo de 2022
© William Leal Pushaina, 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19197-12-2
IBIC: DCF

Aquellas voces de esperanza mi hermano
Franco González Sáez y a mi colega
Jaider Sánchez.

A mi cultura Wayuu, al profesor Federico
Santodomingo, a mi familia Leal Pushaina
y a las voces ocultas talladas en las hojas
Vírgenes andantes.

William Leal P.
Barranquilla –Atlántico —2017

"DARLE CALMA A LOS PERTURBADOS
Y PERTURBAR A LOS QUE ESTABAN
EN CALMA".

FOSTER WALLACE

La poesía es viva, de tal manera que el espíritu del hombre expone lo que siente, a través de ella se solfea la fantasía, a veces se murmura con insatisfacción o grita los deseos reprimidos en un cuerpo frágil. Por eso, que la palabra recobra vida cuando sale de manera subliminal a exponer el sexo. Bien lo dijo Octavio Paz "En todo encuentro erótico hay siempre un personaje invisible y siempre activo: la imaginación".

El pensamiento de William Leal Pushaina, expone de manera clara y sublime lo que siente en su corazón, es un poeta furtivo y sensible que salió de las entrañas de la Makuira, un paraíso maravilloso con una extraordinaria diversidad biológica en la Guajira Colombiana y nos entrega a William para que la palabra crezca y el cuerpo como exposición de belleza se reivindique a través de su estilo para escribir.

¿Nada nos puede sorprender de la im— portancia que tiene el ano en Quevedo? ¿O de la manera que Jean—Paul Sartre hace otros comentarios? Es una manera libre y espontánea de expresar lo sensual y sexual sin tapujos, ni tabú. Disfrutar de la poesía erótica que presenta William, es un principio de libertad.

Eden Iván vizcaíno Escobar
Sociólogo y escritor colombiano

PRÓLOGO

DESDE MALEIWA
PARA EL MACHO CABRÍO

Cada día me aterran más los vaticinios del biólogo Comme Over, quien afirma que pronto destruiremos este planeta como sitio adecuado para la existencia humana. Vivimos en las posibilidades de destruirnos por la guerra. Hay una terminología bárbara entre las naciones. Mientras algunos habitantes de los países industriales consumen alimentos extraordinarios, llenos de proteínas que impiden el crecimiento humano, entre los tercermundistas, la vida se multiplica en centenares de niños famélicos. Hay un nuevo neolenguaje para las nuevas máquinas.

Cuando el Renacimiento aparece, el hombre golpea el mal llamado lenguaje sagrado que veía al ser humano en conexión y sometido al cristianismo. Hay una sensación de un nuevo paganismo sin censura hacía el cuerpo y disfrute del mismo.

Ahora que las libertades han aumentado en las sociedades, las sensaciones se delatan por una entrega viciosa hacía los aparatos tecnológicos y la aparición de normas que incitan gozar del sexo. Hoy las versiones del loco amor español que nos hablan de la clandestinidad de *La Celestina* serían apresados sus protagonistas. Y Quevedo apresado por cantar al año, fuente de riqueza para la ciencia médica por la proliferación del cáncer en el colon.

Por lo menos en mi país, Colombia, que se caracteriza por tener mares y ríos de palabras hermosas ahogadas por una realidad cruel, este tema del amor y su erotismo y el lenguaje para expresarlo rayan en una mojigatería feudal. Tal vez como remanente de la libido contenida en nuestros antepasados místicos que heredamos de nuestra madrastra España.

Por eso me sorprendió este juvenil poeta cuando se me presentó con su poemario titulado *Vivir para follar*.

La primera sorpresa poética aparece en los perfiles humanos del autor. William Mauricio Leal Pushaina, perteneciente a la etnia Wayuu en la Guajira, de las entrañas de la Makuira. Tal vez este hecho de ser un hombre raizal lo haya salvado del piedracelismo colombiano, camino poético que nos preparó para las demagogias del Frente nacional.

Sus poemas son realistas, modernos con un lenguaje que, aunque erótico, no evade las realidades infernales de nuestra confusa realidad colombiana.

Cuando William Mauricio me compiló sus poemas, establecimos un conversatorio, sin conocer su poemario, le recomendé leer a Pietro Aretino, pero leyéndolo, veo en su esencia verbal, esa fluidez metafórica, libertina que caracteriza al Poeta Divino.

A veces coinciden como en el verso XI en sus Diez Sonetos Lujuriosos cuando Aretino susurra: "Separa bien los muslos, alma mía que quiero bien de cerca ver tu rosa."

Y nos reclama como los bailes de máscaras venecianas que han precedido nuestros carnavales: "He descubierto la máscara prendida en la sociedad, /las lágrimas en la voluntad de los débiles. / La virtud en la pluma oculta de Maleiwa"

Precisamente, versos entresacados del título de su poemario *Vivir para follar*, de un contenido humanístico profundo porque el hombre contemporáneo vive en la guerra del consumismo alienante y guerrerista. Desde su Maleiwa, su utopía ancestral, su energía raizal previene y conoce según su poema la catástrofe en que vive el hombre actual, alejado del eros para vivir en la CIUDAD MUERTA: "Nos olvidaron por una sociedad muerta, / nos hostigaron con sus plagas sexuales/ solo tenemos valor en los museos, / Mas no en la realidad real", lamenta el poeta.

Y tiene toda la razón este joven escritor, en este libro, en el cual el erotismo sirve para recordarnos que hasta la líquida modernidad ha alejado al hombre del amor, ha

suicidado los arrebatos animalescos y las palabras procaces que incitan a follar, a culear por las condenas del neofeudalismo actual que ha llevado el amor y su lenguaje a una nueva inquisición. William Mauricio Leal Pushaina remarca en todo contexto de sus poemas, entre ellos estupro sus afanes vitales por sus contemporáneos, el sexo se eleva a la categoría de instrumento histórico de rebeldía, donde su voz étnica vuela sin saciarse.

La provocación metafórica está planteada hasta absorber el último verso como si fuera nuestra última follada en el universo del macho cabrío.

Federico Santodomingo Zarate
Escritor Colombiano

CARECULO DE PRINCESA

No estamos con nadie,
Llegamos solos,
Solo aprisionados por el destino.
Mientras otros se colman sus mezquinos estómagos,
Nosotros estamos jodidos, cojonudos por la famélica.
Otros se pintan la cara, cómo careculo de princesa.
Se ríe creen que somos frágiles por la cajita que nos regala cada cuatro años.
Ellos cargan un pretexto que no vale una tira,
Ponen a fornicar los ojos y la conciencia por un billete.
Atiende a los abuelos como reyes durante su maniobra y los jóvenes corren fielmente como perros en su jauría para que le asegure sus puestos en el hospital o el colegio.

No somos nadie para ellos,
Somos mariposas en las manos del teatrero.
Llegamos solo en el mundo en esta América que arde.
Somos fuertes y lo creemos.

EDAD DEL SUEÑO

Perturbo la edad del sueño, la edad del
romántico trágico.
Todo tiene su fecha de caducidad
Su tarro de vencimiento.
Todo se vuelve un suplicio
Un mundo huérfano.
Todo huele a cofre de deseo.
Perturbo la edad del sueño para que cambie
de ropa de honor.
Para que no siga lamentando su herida.
Lo perturbo desde mil maneras para que salga de la
máscara de maniquí.
Pongo arder la edad del sueño,
La edad de las palabras.
Mato su silencio abandonado,
Mato su mirada vacía,
Mato su útero llenos de promesa
La mato de mil maneras…

La mato para que arda en otra edad de
eterno resplandor de las mentes.
Sigo matando las formas frías.
La sigo perturbando para que tenga otra
forma.

CIUDAD MUERTA

Nos cambiaron. Nos
condenaron. Nos hurtaron.
Nos olvidaron por una sociedad muerta, nos
hostigaron con sus plagas sexuales.
Solo tenemos valor en los museos,
Más no en la realidad real.

¿A QUE JUGAMOS?

Fuimos mito
Fuimos sueños
Fuimos palabras
Fuimos historias
Fuimos escombros
Fuimos amantes
Fuimos amor a primera vista
Fuimos desastres
Fuimos corrompidos
Fuimos robados
Fuimos expuestos en museos
Fuimos juguetes de la podredumbre
Fuimos errantes y trovadores
Fuimos presa del insomnio
Fuimos presa del realismo mágico
Fuimos objetos de la masturbación.